

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redacción: Esquellera Blanche, 3 bis, bajo. | Administración: Plaza Real, núm 7, bajo.
Precios de suscripción: Barcelona, 1'50 pías. (plata) al mes. Fuera, 3 id. trim. Extrañj. 6 id.

DOLOR

Tothom que'n pateixi li recomanem que prengui el tan conegut y acreditat remey q'expendeix el farmacéutich del carrer de Robador.

FABRICA DE FLORES, PLANTAS, **CORONAS**

Tapineria, n.º 1, piso 1.º (esquina plass del Angel).

ULCERAS EN LAS PIERNAS.

MEDICO ESPECIALISTA.—De 4 a 7. Lauria, 71-73, 1.º

Imprenta

Se necessita maquinista que sepa su obligacion. Calle Casanovas número 63.—San Andrés de Palomar.

Diversiones publicas.

Gran Salon Café Condal

Hoy miércoles, víspera musical por los señores Sanchez, Parera, Galvez, Dini, Sagura y Torrelló.

Salon Teatro Moderno

Rambá del Centro, 10.—Exhibición del gigante Dikens, el soldado más alto del mundo.—Estatura: dos metros, 37.

De tres tarde a doce noche.

Diversiones particulares.

Societat Frederich Soler (Pitarra)

ROMA.—Repeticio entera de la función d' Ignorants es: avuy dimores, 8.

Gran éxito. 1.º: Los L' himno de Riego (1.º acta).—2.º: La folla. Escadella de pagés. Y en la nit dels Ignorants ó els municipals variats.—Valen: Saurisófol, Montesión, 6; «El Isrenico», Raurich, 6; «El Abanico», Hospita 19; Parragueria de Roig, Porta del Angel, 17, y estanch Plazza Casarulla.

Crónica diaria.

En el Ayuntamiento.

(Conclusion.)

El cartapacio aprobóse en la forma convenida de antemano entre catalanistas, republicanos é independentes. La única modificación que hubo en él fué haberse sustituido en la Junta de Cementerios el nombre del señor Serrallara por el del señor Barrull.

De los ediles conservadores, tres, los señores Bastinos, Farró y Rosinol, tomaron parte en la votación del cartapacio; los cuatro restantes, ó sea los señores Berenguer, Lluch, Miró y Estrany, se abstuvieron, lo propio que los fusionistas y los republicanos señores Mir y Miró y Barrull. Los tenientes de alcalde de real órden hicieron algo más que abstenerse de votar; se retiraron del salón.

Los que dimiten.

Los señores Serrallara y Avila manifestaron que habiéndoles designado para las Comisiones especiales de Derechos del Estado y Riqueza territorial respectivamente, veían

se obligados á dimitir por no serles posible, á causa de sus ocupaciones, desempeñar aquellos cargos.

Por Aceptadas las dimisiones por el Consistorio, se procedió á designar los que habian de sustituirles, siendo elegidos los señores Salvá y Salas Auton.

Junta de Cementerios.

Para formar parte de la Junta municipal de Cementerios como vocales propietarios fueron elegidos los señores siguientes: Don Francisco de Paula Roquer, don Epifanio de Fortuny y don Eduardo Mercader.

La Comision de Ensanche.

Procedióse luego á sortear entre los cien primeros contribuyentes los tres que han de figurar en la Comision de Ensanche como vocales propietarios.

El señor de Buen pidió que se diese lectura de la relacion de mayores contribuyentes y números correlativos, y el señor Mir que se extrajeran del bombo las bolas y se volviesen por orden numérico y á medida que se fueran leyendo los nombres.

Así se acordó, quedando encargados de esta operacion, lo mismo que de la de extraer las bolas, los concejales sñdicos señores Plaja y Jofra.

El resultado del escrutinio fué la eleccion de los señores don Juan Romani Paigden-golas, número 57; don Mariano Casulleras Jané, número 12, y don Juan Masana Mestre, número 89.

Al darse lectura del nombre de Isidro Pons y Serra, que figuraba en la relacion con el número 3, el concejal señor Pons manifestó que se trataba del nombre de una persona de su familia, cuyo nombre se ha masculinizado, pues corresponde á una mujer.

La precaucion del recuento de las bolas parece que no resultó inútil, pues de no haberse hecho habrían faltado dos ó tres en el bombo.

La huelga del arte metalúrgico.

Suscrita por los señores Marial, Odon de Buen, Sunyol, Mir, Moles, Carner, Avila y Plaja, presentóse una proposicion urgente en la cual, teniendo en cuenta las excepcionales circunstancias por que atraviesa Barcelona con motivo de la huelga de obreros del arte metalúrgico, y la necesidad de que cese de una vez una situacion que tanto perjudica los intereses morales y materiales de la ciudad, se pide al Ayuntamiento que acuerde nombrar una comision de cinco concejales que gestione el restablecimiento de la normalidad en Barcelona.

Despues de acordada la urgencia de la proposicion, habló en apoyo de ella el señor de Buen, quien dijo que su objeto no era otro que el de restablecer la normalidad en Barcelona, buscando una solucion de concordia en el actual conflicto. Terminó manifestando que no se le diera á la proposicion otro alcance que el solucionar por medio de la armonia la huelga actual.

El señor Sunyol dijo que se hallaba conforme con el espíritu de concordia de que había hablado antes el señor de Buen, y que es el que inspira la proposicion, agregando que si alguna corporacion está llamada por derecho propio á intervenir en las deplorables luchas que alteran la tranquilidad moral y material de Barcelona, más que los delegados del Poder central es el Ayuntamiento, genuina representacion del pueblo de Barcelona.

A propuesta del señor de Buen se acordó que el alcalde formara parte de la Comision, la cual quedó constituida en la forma siguiente: señores Amat, Marial, Mans, Buen y Sunyol.

Otra proposicion.

Suscrita por los señores de Buen, Avila y Jofra, presentóse una proposicion en la cual, despues de exponer la necesidad de abaratar la vida, sanear la urbe y fomentar y mejorar la instruccion pública, pídese el nombramiento de tres comisiones especiales, que se designarán de Abastos, de Saneamiento y de Instruccion pública. El objeto de las mismas, como indican ya sus nombres, será recabar que los artículos de primera necesidad se vendan baratos y sean sanos; trazar un plan completo de cloacas, y elevar la cultura á su más alto nivel mediante el fomento de la ensenanza y la mejora de la misma. A propuesta del señor de Buen se acordó aplazar la discusion hasta la sesion próxima.

Se levanta la sesion.

Despues de acordarse que dos dictámenes que se hallaban pendientes de discusion pasen, para su estudio, á las respectivas Comisiones, á las ocho de la noche levantó el alcalde la sesion.

En el despacho del alcalde.

Desde las ocho hasta cerca de las nueve estuvieron reunidos en el despacho del alcalde los individuos de la Comisión nombrada para gestionar la solución de la huelga, señores Marial, de Baen, Masu y Sunyol. A la reunión asistieron los representantes de los obreros del arte metalúrgico que habían acudido a la reunión en calidad de espectadores y que estaban ya enterados del acuerdo que había adoptado el Ayuntamiento de ofrecer su mediación en el conflicto.

Los obreros, después de agradecer los buenos oficios del Ayuntamiento, manifestaron a la comisión nombrada que carecen de facultades para aceptar transacción de ninguna especie, conviniendo en que reunirán a sus representantes para exponerles la nueva fase del conflicto y consultar la actitud en que deben mantenerse.

Conviniere, pues, en volver a reunirse esta mañana en la Casa Consistorial. Para las once han convocado los individuos de la comisión del Ayuntamiento a los señores Cornet y Mas y Santa María, gerentes, respectivamente, de La Maquinista Terrestre y Marítima y de El Vulcano, y para una hora después a los señores Vilalta, Branet y Martí, representantes de los patronos del arte metalúrgico.

Para esta hora están citados también los representantes de los obreros, abrigándose la confianza de que si la mediación del gobernador civil no ha producido otro efecto que el de aumentar las asperezas entre obreros y patronos, la del Ayuntamiento sea más eficaz y facilite la solución del actual conflicto, en términos de que ningún derecho ni justa aspiración resulten lesionados.

Gaceta.

Esta mañana, como ayer, se han paralizado los trabajos de descarga de carbon en el muelle de San Beltrán. De los novecientos obreros descargadores solo funcionaron una ó dos docenas por cuenta de casas particulares, protegidos por fuerzas de la guardia civil.

A las seis de la mañana presentáronse en su puestos respectivos todos los trabajadores, y al oír el toque de corneta en señal de comenzar las faenas ninguno de los obreros intentó emprenderlas. Los patronos, al acercarse a los grupos de huelguistas, que en actitud expectante permanecían en el muelle de San Beltrán, con objeto de inducirles a trabajar, obtenían por toda contestación que no lo harían á no ser que se les concediera las dos pesetas de aumento solicitadas.

La guardia civil ha vigilado escrupulosamente á los grupos de descargadores, disolviéndolos cuando lo ha tenido á bien é impidiéndoles que se reunieran en grandes masas.

Desde hace dos días viénesse hablando con gran insistencia del relevo del gobernador civil, señor Socías. Parece que las ineptitudes de monta de este Sancho, puestas de relieve en el tiempo que ha desempeñado el cargo, han llegado á oídos del Poder central.

La desorganización completa en las oficinas gubernativas y en cuantos asuntos son de incumbencia del gobernador; el cariz tan negro que ha tomado la importante cuestión obrera; las planchas que en el actual conflicto viene cometiendo el señor Socías, y muy especialmente el desarrollo jamás visto que ha tomado el juego en Barcelona y ciertas cosas y cosas que acerca de esta cuestión se han venido diciendo por particulares y por la prensa, créese que es lo que ha movido á apartar del machito á nuestro apreciable gobernador.

Por de pronto, informes de buen origen llegados de Madrid insisten en que se nombrará gobernador de Barcelona á don Justo Tomás Delgado, actualmente diputado por Denia. El tal Delgado es amigo personal del presidente del Consejo de ministros. Ha sido consejero de Estado, director de Comunicaciones y director general de Hacienda en Filipinas. Es político antiguo, tanto, que bastará decir que fué secretario del general Repartero en los últimos años de la vida de éste. Es probable que á más de antiguo sea achacoso.

Como quiera que sea, es lo cierto que ha llegado el caso de Socías y que los barceloneses pronto nos veremos libres de una autoridad tan desautorizada por la opinión pública.

De nuestro colega *La Publicidad* copiamos la siguiente gaceta:

«Hemos recibido una carta suscrita por varios vecinos de Galdá en la cual nos manifiestan que el cura-párroco, señor Raventos, pronunció el domingo último en la iglesia un turibundo sermón contra los diarios *El Diluvio*, *La Campana de Gracia*, *La Publicidad* y otros periódicos, amenazando, por encargo del obispo Casañas, con la pena de excomunión á los que los lean ó dirijan la palabra á los que los lean.

Algunos suscritores protestan con indignación de la campaña del cura y de los elementos reaccionarios que junto con los caciques quieren atemorizar por toda clase de medios a los que leen la prensa liberal y democrática.

Mucho celebramos merecer el odio de los reaccionarios, porque supone que tienen eficacia nuestras campañas encaminadas a buscar la redención de España llevándola por la senda del progreso bajo el amparo de la libertad.

Agradecemos las frases de simpatía de los liberales de Galdá y debemos hacerles la indicación de continuar luchando contra la reacción en sus múltiples manifestaciones, para llegar a la meta que todos los demócratas perseguimos.

Guerra, pues, a los reaccionarios y clericales.

Por nuestra parte agradecemos a todos los curas párrocos, habidos y por haber, la propaganda que con sus majaderías están haciendo a la prensa liberal.

La Junta de Obras del Puerto de Barcelona ha oficiado a la Dirección general de Aduanas que nombre al personal del Estado que ha de intervenir en las operaciones de los Almacenes Generales de Comercio a la mayor brevedad, pues la Junta tiene el propósito de que dichos Almacenes queden habilitados el día 1.º de Febrero próximo.

Ha sido nombrado administrador de los Almacenes Generales de Comercio don Manuel Orens y Kether, que lo era de la Junta de Obras del Puerto.

El próximo sábado, a las nueve de la noche, se dará en el Centro de Unión Republicana del distrito 7.º una función dedicada a los concejales republicanos señores Marial y Vilá.

Se pondrá en escena el drama histórico *Nobleza republicana*, original de don Francisco Montemar, y el juguete *Una casa de fieras*.

Tomará parte una banda para ejecutar «La Marchelosa».

El producto limpio de la función se destinará a aumentar las obras de la Biblioteca del citado Centro.

La compañía de don Miguel Cepillo, que en el presente mes actuará en el teatro Novo, tiene la exclusiva para estrenar en dicho coliseo el drama social de don Pablo Orens, *La huelga obrera*, que ha movido gran marejada entre el público madrileño.

La Junta directiva de la Cámara de Comercio aprobó ayer el extracto de cuentas de 1901, el proyecto de presupuestos para 1902 y la Memoria que, con arreglo al Reglamento, presentará mañana a la asamblea general ordinaria.

Se acordó además anunciar que durante el corriente mes se recibirán en la Secretaría de la Cámara, para tenerlas en cuenta y enviarlas a la Junta de Aranceles y Valoraciones, cuantas observaciones gusten hacer los interesados acerca del valor de las mercancías a la importación y exportación durante el año último.

Durante los días 16, 17 y 18 del corriente se celebrará ante la sección primera de esta Audiencia provincial la vista por jurados de la causa instruida con motivo del asesinato del señor García Victori. Presidirá la vista don León Bonel y defenderá al procesado, Elera, el letrado señor Mon. La acusación pública correrá a cargo del fiscal don Eduardo Alonso ó del teniente fiscal don Valentín Díaz de la Lastra.

La casa editorial Maucci ha publicado en español la novela de Leon Tolstói *Ana Karenine*, que por la belleza del asunto y lo poético del lenguaje es una de las obras más perfectas de nuestro tiempo.

Entre las escenas más interesantes figura la del suicidio de Ana, en las últimas páginas del libro. Alguien supone que Constantino Leome es el propio Tolstói que explica y continúa sus *Memorias*.

Esta novela forma dos volúmenes que se venden al precio económico de todas las obras de la casa Maucci.

La escuela especial y libre de pesca que, primera de su género en España, va a instalarse en esta ciudad por iniciativa de la Sociedad «Fomento de la Pesca», inaugurará sus clases el 1.º del próximo Febrero, abriéndose la matrícula el día 10 de los corrientes.

Bolsin mañana.

Interior, 72'70 papel.—Alicantes, 80'20.—Nortes, 56.—Orenses, 25'60.

Casados 14	Viuudas 5	Solteros 7	Niños 12	Abogados 5	Académicos 14
Casados 7	Viuudas 8	Solteros 3	Niños 13	Abogados 5	Académicos 9

Una cacería de tigres.

La India es quizás la región más castigada por las fieras; tigres, cocodrilos y serpientes devoran o envenenan anualmente centenares de personas, sin que basten para exterminarlas los premios que concede el Gobierno inglés a los que a destruir animales dañinos se dedican con exposición de su vida.

En los espesos jungales que rodean las azules rías que arrojan sus aguas al golfo de Bengala o al de Oman, en los sombríos bosques que escalan las ásperas pendientes del Himalaya, o en las llanuras cubiertas de arrozales que rodean las populosas ciudades del Sur, el tigre y las serpientes esconden sus presas, destruyen los ganados y siembran el pánico más terrible.

Los tigres, especialmente, constituyen un terrible azote, llegando a veces, impulsados por el hambre, a asaltar las casas aisladas y, a falta de ganado, devorar a sus habitantes.

La Gaceta, de Calcuta, publica en uno de sus últimos números el siguiente asonsonal relato de una de esas sangrientas escenas.

Dice así la citada publicación: «La región del Punjab, y especialmente la aldea de Pharsaj, se encuentra aterrorizada a consecuencia de un terrible suceso.

Desde hace más de un mes, los espesos jungales que bordean las pantanosas orillas del Dajib, servían de asilo a una numerosa familia de tigres.

En las escasas habitaciones diseminadas por los alrededores no pasaba noche sin que desaparecieran reses; las huellas sangrientas de los formidables raptos se perdían siempre al llegar a los espesos e impenetrables jungales, que hundían sus raíces en el fango rojo y elevaban sus verdes chimeneas a dos metros de altura.

Llegada la noche, nadie se atrevía a salir de sus casas, y a través de los endeble tabiques de tabla de las cabañas indias temblaban de terror hombres, mujeres y niños, oyendo los profundos rugidos de las fieras.

El juez de paz del distrito dio parte a Shat, pequeña población guarnecida por una compañía de cipayos, con objeto de que le enviasen algunos hombres y organizar una batida en regla.

Transcurrieron tres días durante los cuales los tigres, como si supieran lo que ocurría y se preparasen a la lucha, no dijeron «esta boca es mía», dejando de verificar sus sangrientas expediciones nocturnas.

Pero el mismo día en que se supo en Pharsaj que al día siguiente llegarían tres oficiales ingleses y veinte cipayos dispuestos a dar fin con todos los tigres de la región, amaneció un mal día.

Al amanecer, dos cargadores de agua que se dirigían a la aldea fueron sorprendidos por dos enormes tigres; uno de los indios logró escapar arrojándose al río; pero el otro fué des-

trozado casi a la vista de su compañero, y los felinos desaparecieron llevándose los ensangrentados restos del pobre hombre.

El relato de este suceso causó gran impresión, y llegada la noche cada cual se atrincheró en su casa.

A las doce, desde la aldea se escuchaban terribles gritos, gritos que nada tenían de humanos; parecían salir de un pequeño bungalow (casa de campo) situado a unos trescientos metros de la población y habitado por un matrimonio inglés con dos hijos pequeños.

El marido, Jhon Shewell, era corredor de arroz y tenía dos criados y una criada india a su servicio.

Los gritos eran espantosos, y a intervalos sonaban numerosos disparos, que alarmaron la aterrorizada población; sin embargo, pudo más el miedo que la compasión, y nadie se atrevió a salir de su casa y acudir en socorro de sus vecinos.

Poco a poco cesaron los gritos y hasta al amanecer nada se oyó; sin duda el drama había terminado.

Sallaron los vecinos de sus casas y se reunieron en la plaza; cada cual se armó como pudo y, con el juez de paz a la cabeza, se disponían a dirigirse hacia el bungalow, cuando aparecieron los veinte cipayos con los tres oficiales al frente.

Eran tres jóvenes, jóvenes cubiertos con sus irreprochables trajes de khaki y armados con magníficos rifles Winchester.

Entrados de lo apurado, tomaron el camino del río al galope de sus caballos.

Al llegar ante el bungalow se echaron plié a tierra y subieron los escalones que conducían a la entrada principal; llamaron con todas sus fuerzas; nadie respondió; reinaba en la casa el mayor silencio.

Cansados de golpear la puerta, dieron la vuelta al edificio y llegaron a la fachada que daba al río.

Allí se detuvieron aterrorizados; en una de las ventanas del piso bajo, con la cabeza casi tocando al suelo y apretando aún en su crispada mano un revólver, había un hombre muerto, sin duda, porque un mar de sangre se extendía ante él.

Pocos pasos más allá, y ya fuera de la casa, había otro cuerpo, o mejor, parte de él, el torso de una joven india, casi desnuda, con el vientre abierto y los fémures saliendo de sus rotas carnes.

Los oficiales, pisando con repugnancia el suelo cubierto de sangre y de restos humanos, se acercaron a la ventana y apartaron el cuerpo del hombre ya rígido; era John Shewell, según se supo más tarde.

Saltaron a la habitación; instintivamente montaron los revólvers que llevaban en la mano; un enorme tigre, que parecía mirarlos con sus ojos ensangrentados, yacía atravesado so-

bre una cama, cuyas sábanas estaban completamente rojas.

Por debajo de la atigrada piel del animal asomaban los brazos y la larga cabellera de una mujer.

La habitación debía haber sido teatro de una lucha espantosa: muebles rotos, tapices desgarrados y enormes manchas de sangre así lo atestiguaban.

Los oficiales abrieron todas las ventanas, y entonces el drama se presentó con todos los detalles ante sus miradas.

En un rincón yacía otro tigre muerto; entre sus garras tenía aun el destrozado cadáver de uno de los hijos de Shewell (el otro se encontró debajo del cuerpo de su pobre madre, que parecía querer protegerlo aun después de muerta).

Las voces de los ingleses hicieron reunirse en los alrededores de la casa a todos los capayos y a casi todos los habitantes de la aldea.

Entonces, mientras los oficiales procuraban apartar el enorme cuerpo del tigre que aplastaba a la pobre mujer de Shewell, ocurrió una cosa que hizo temblar a aquellos hombres acostumbrados a todos los peligros. El tigre pareció animarse; su atigrado cuerpo se levantó y una oleada de sangre inundó el suelo, mientras la cama, violentamente levantada, se apartaba de su sitio.

Y ante los oficiales que se agrupaban junto a la ventana, dispuestos a hacer fuego, apareció un indio con el cuerpo cubierto de sangre, loco de terror, que lanzaba gritos horribles.

Poco a poco se tranquilizó y pudo relatar los incidentes del tremendo drama.

He aquí lo que pudo averiguarse:

La noche anterior, John Shewell, después de recorrer los alrededores de su casa y cerciorarse de que todas las puertas estaban cerradas, se retiró a sus habitaciones con su mu-

jer y sus dos hijos; los dos criados y la doncella hicieron lo mismo.

—Yo—dijo el indio—me dormí; pero a media noche desperté; resonaban espantosos gritos y reconocí la voz de Kate, la joven india, y los profundos rugidos de los tigres. Me precipité a las habitaciones del amo, y antes de llegar a sus voces; nos llamaba hacia rato, sin duda. Entré en su cuarto loco de miedo en el momento que abría la ventana que daba al río. La señora y los niños lloraban en la cama al escuchar los rugidos y los gritos de Kate. Apenas el señor abrió la ventana, vi un bulto enorme penetrar en la habitación; era un tigre. El señor, derribado por la primera acometida, se paró, sin levantarse aun del suelo, sobre el animal; pero ya era tarde; la fiera había caído sobre la cama, y de un solo zarpazo abrió el pecho de la señora, que no dió un solo grito. Yo entonces perdí la cabeza y me oculté bajo la cama; después debieron entrar más fieras, porque oí más tiros, gritos, rugidos; luego me desmayé y no sé más.

Después de escuchar este relato, los oficiales pudieron reconstituir el drama. John Shewell debió, al ver a su mujer bajo las garras del tigre, arrojarle sobre él y matarlo; pero, sorprendido, sin duda, por los otros, fué gravemente herido, y solo pudo, gracias a sus fuerzas hercúleas, llegar hasta la ventana, queriendo, sin duda, defender aún a los suyos.

Pocos momentos después se encontró en la orilla del río el cuerpo de otro tigre que se había arrastrado hasta allí, y el cadáver del otro criado con el cráneo abierto de un zarpazo.

Y los oficiales, al registrar los juncos, hallaron en una cueva tres cachorros, que los capayos aplastaron a culatazos.

Como se ve, la aventura no puede ser más terrorífica.

Buques entrados en la mañana de hoy.

De Palma, vapor «Bellver», de 752 toneladas, capitán Singa'a, con efectos y 73 pasajeros.
De San Carlos de la Kapita, polacra goleta «Virgen de los Angeles», de 101 toneladas, capitán Cardela, con cargamento general.

Buques salidos Ninguno.

LA GRANJA DE SAN CARLOS.

Folleto de la tarde (N.º 34.)

Hicieron así, y Fortunato dijo:

—Cumpliendo el encargo de V. llegué al pueblo, llevando por todo capital en el bolsillo dos reales. Enseguida empecé mis investigaciones y no me fué difícil enterarme, porque no se hablaba allí de otra cosa. No obstante, como la voz popular se equivoca con frecuencia, al no en lo esencial en detalles importantes, quise cerciorarme bien y acudí a los principales centros. El primero, como es natural, fué la tienda de varios géneros que V. me indicó, y en ella me encontré con un moceton como de veinte y cinco años, regordete, mesetu-

do, colorado y ojos azules, vivos y movedizos. Le pregunté por Camilo y me contestó: No está aquí ni en el pueblo; esta tienda es mía; en la compré hace algunos días por medio de la correspondiente escritura, por doscientos cuarenta y siete duros, que le di uno sobre otro, dejándole la ropa de su mujer y de sus hijos, cuatro guñapos, pues al algo bueno tenía se lo llevó él, porque, según dicen, no se marchó solo. Nada más pude saber; me despidí del tendero y me metí en una taberna en donde había algunos sujetos que me parecieron lo mejor de cada casa. Me echaron algunas pal-

¡ay! me senté, pretextando estar cansado; bebí un vasito de vino y escuché. Aquellos hombres hablaban de Camilo como de un camarada, y de lo que dijeron deduje que hacia dos ó tres meses había llegado al pueblo una mujer de fofope y rasga llamada Paloma, que había recogido por campeon á Camilo, y tan amigos se hicieron, que juntos habían tomado las de Villadiego el día anterior.—Entonces, Camilo no tardará en volver, dijo uno.—No lo creas, contestó otro, pues los dos van á correr aventuras y á probar fortuna, porque, según mis noticias, se marchan lejos, muy lejos; á Camilo le escuece algo y á la Paloma también. ¿De dónde ha salido el dinero que han gastado? ¿Lo sabes tú? Pues yo tampoco.

—Nada de esto me coje de sorpresa, dijo Carlos, porque lo presumía. ¿Qué más hay?

—Mucho todavía, contestó Fortunato. Fui á ver al cura párroco, á quien dije: Ayer pasé el día en casa de don Carlos Llum, á quien V. conoce sin duda.—A él no, pero sí á una hermana suya llamada Rita.—De ésta vengo á hablar á V. precisamente, dije; ayer llegó á casa de sus padres en compañía de sus hijos. La pobre estaba contenta porque era la primera vez después de muchos años que su marido la permitía visitar á sus padres. En cuanto á mí, el caso me pareció sospechoso porque la idea, según manifestó Rita, había salido de su mari-

do, quien la había dicho que pasara allá tres ó cuatro días. Picado de la curiosidad he venido aquí, y de los informes que he tomado resulta que Camilo se ha vendido la tienda y se ha marchado en compañía de una mujer llamada la Paloma. Esto es lo que se dice por lo menos.—Y desgraciadamente parece ser cierto, dijo el cura.—Por lo mismo, contesté, me encuentro en un apuro, porque he de volver esta misma tarde á casa de don Carlos, ¡y qué le digo! —La verdad, siempre la verdad, contestó el cura, y que legalice la situación de su hermana. ¡Pobre mujer! ha sido una mártir, y en esto están de acuerdo todas las personas honradas. Don Carlos, según tengo entendido, es una persona discreta y además sigue las buenas tradiciones, porque su hijo menor ha ingresado en el Seminario. Me despedí del cura, y como el tiempo apremiaba me dirigí á la estación; pero el tren había ya pasado y tuve que quedarme en el pueblo. A la una volví á la estación, y allí oí que un sujeto decía al administrador: Dicen que en el torrente Negro han encontrado el cadáver de un hombre cosido á puñaladas, y se susurra que es Camilo. Me dió un vuelco el corazón y dije entre mí: No me marcho sin saber la verdad. Y entonces, gracias á la amabilidad del administrador, puse la carta que V. recibiría.

Partes por los alambres

(Telégrafo, teléfono y cable.)

Alcance hasta mediodía

¿PLANOS ROBADOS?—VENTAJA PARA—RUSIA EN CHINA.

París, 8.—Ha producido pésima impresión en esta capital un rumor sensacional según el cual han sido robados del arsenal de Cherburgo los planos del acorazado *Henri IV*, que está á punto de terminarse y en el que los ingenieros navales fundaban grandes esperanzas por considerarle la última palabra del poder militar naval.

Lord Kitchener telegrafía á Londres que los ingleses arrojaron á los boers de sus posiciones al Norte de Hammersford, resultando muerto el comandante inglés Valentin y 18 soldados, y heridos 5 oficiales y 28 soldados. Los boers tuvieron nueve muertos.

Telegrafían de San Petersburgo que, según dice el periódico *Novoe Uremia*, el general Grodekoff trasladará su cuartel general á la Mandchuria, para responder con más facilidad á las consultas que le dirigen las autoridades chinas y hacer al mismo tiempo más efectiva la protección sobre el ferro-carril ruso. Añade el citado periódico que los rusos se ven obligados á fiar la defensa de sus intereses al ejército de ocupación en China.

ÚLTIMOS PARTES

MADRID 8 de Enero.

Se ha dicho que con motivo de la gran contradicción que resulta en lo referente al juego, que mientras se persigue con encarnizamiento en unas provincias, en otras se permite

con complacencia, según el punto de vista de cada gobernador y el mayor ó menor arraigo del vicio en cada region, se empieza á pensar seriamente en declararlo lícito, sometiendo-
lo á un impuesto de consideracion.

La *Gaceta* publica un real decreto convocando á oposiciones para Correos á los que fueron aspirantes terceros del año anterior. También publica otro decreto reorganizando el cuerpo de Telégrafos, el cual se divide en facultativo y auxiliar. Se cambia completamente la actual organizacion.

Un periódico insiste en que será sustituido el gobernador de esa por el actual diputado por Denia, don Justo Tomás Delgado. Otros creen que irá á Barcelona el actual gobernador de Sevilla, señor Manzano. Pero la generalidad cree que si se soluciona pronto el conflicto obrero no se sustituirá al señor Socías. De haber tenido el Gobierno este propósito, ya le hubiera incluido ese puesto en la combinacion de gobernadores que ayer se llevó á la firma.

También se ha dicho que se iba á elevar considerablemente la categoría y el sueldo de los gobernadores civiles de todas las capitales que pasen de 200,000 almas, á fin de que puedan ocupar dichos sitios sin menoscabo de su importancia personajes políticos que hayan sido subsecretarios ó ministros.

Los artículos que publican los periódicos, salvo raras excepciones, no merecen la pena de extractarse.

Se ha dicho que al hacerse cargo ayer de la presidencia de una Casa de Socorro el marqués de Portago; notó tales abusos que los puso en conocimiento del Juzgado.

Como hay en Madrid numerosas personas en huelga forzosa desde que el señor Barroso está de gobernador civil y no deja jugar, el Gobierno comienza á preocuparse de esto. Antes de declarar el juego legal se cambiará de gobernador. Tal vez se haga ministro al señor Barroso. El nuevo gobernador sería más benévolo. El Gobierno no quiere estar desprevenido para las fiestas de Mayo. Teme que los *croupiers* cesantes no le dijesen un disgusto. Hay aquí centenares de personas que viven del juego.

La prensa de la mañana publica también telegramas de Vigo dando cuenta de los abusos de los trañeros, que se ríen de la última disposicion de Marina, como se burlaban de las anteriores.

Dice *El País* que había circulado la noticia de que al comenzar el nuevo reinado desaparecería el partido conservador y que se formaría un partido radical que turnaría con el fascionista en el Poder. Pero ahora resulta que todo esto es falso. Por el contrario: se aprietan más los tornillos á las leyes represivas, y el ministro de Gracia y Justicia estudia el modo de procesar á los diputados y senadores. El partido gobernante tiene el propósito de destruir la inmundicia parlamentaria, que era lo único que había flotado en el agua del régimen.

Dice *El País* en otro artículo que los oligarcas que por turno nos gobiernan son los absolutistas como los reyes de derecho divino y tan irrespetuosos con las leyes y libertades públicas como el dictador más desaforado y violento.

Según *El Imparcial*, el escaso éxito de la suscripcion á las obligaciones del Tesoro se debió al reducido interés y al haber prescindido del corretaje de los agentes de Bolsa. Como se ve, la gente de dinero no sabe lo que es patriotismo; solo acude á la ganancia y al crecido interés.

Dicen de Cádiz que los obreros salineros de San Fernando y Puerto Real siguen en huelga. Los buques no pueden cargar sal para Buenos Aires y Montevideo. Para esos puntos ha zarpado el *María Cristina* con 1,367 pasajeros. El capitán lleva el encargo de averiguar si el presidente de la Argentina, general Roca, piensa venir en Abril á España.

Se agrava el disgusto de los agentes de Bolsa por negarse el ministro de Hacienda á concederles el corretaje. Se han celebrado varias conferencias para conseguir que no suspenda la contratacion.

(De nuestros corresponsales.)